



Discurso pronunciado desde el balcón del Ayuntamiento de Málaga

Francisco Franco Bahamonde

Málaga, 27 de abril de 1961.

Malagueños:

Solamente unas palabras porque la emoción me embarga al recibir vuestra entusiasta adhesión. Este recibimiento grandioso que me hacéis me hace exclamar: ¡Qué pocos méritos para tan gran honor! Yo os digo que no hay merecimientos que puedan corresponder a esta unidad espiritual de los hombres y de los hijos de Málaga, que me abruman y que me obligan.

Vengo precisamente a vuestra capital y a vuestra provincia a ponerme en contacto con los problemas de Málaga y estimular la actividad en las obras y trabajos que se están llevando a cabo para redimir vuestra provincia.

Málaga y sus problemas han constituido para mí una preocupación constante. Conozco las dificultades de los mismos, el tiempo que requiere el preparar y ejecutar sus soluciones; pero tenemos, gracias a Dios, los instrumentos a punto para podernos enfrentar con todos los problemas, que con tiempo, constancia y con vuestra unión estrecha llevaremos a término.

A esta voluntad de servicio se une la circunstancia de las grandes virtudes y espíritu de servicio de las autoridades que rigen esta provincia y esta capital, que vienen elevando reiteradamente al Gobierno vuestras necesidades, y que con su constancia nos estimulan a poner todos los medios para que se conviertan en realidad vuestros anhelos, y que el ideario de nuestro Movimiento sea pronto en la provincia de Málaga un hecho. Así lo mismo que en otras provincias hemos confeccionado unos planes con los que ensayamos el terminar con los problemas que las afectaban, igual haremos con la provincia de Málaga, con la seguridad de que hemos de superarlos.

¡Arriba España!